

# Interacción entre semántica cognitiva y fraseología: la composicionalidad en contexto

MIHAELA DELIA CRISTEA

Universidad Pablo Olavide (España)

mdcri@upo.es

<https://orcid.org/0000-0002-1353-3928>

FRANCISCO J. SALGUERO LAMILLAR

Universidad de Sevilla (España)

salguero@us.es

<https://orcid.org/0000-0003-0589-2944>

Cómo citar:

Crístea, M. D. y Salguero Lamillar, F. J. (2024): "Interacción entre semántica cognitiva y fraseología: la composicionalidad en contexto", *Pragmalingüística*, 32, 169-196. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2024.i32.06>

## INTERACCIÓN ENTRE SEMÁNTICA COGNITIVA Y FRASEOLOGÍA: LA COMPOSICIONALIDAD EN CONTEXTO

**RESUMEN:** Los principios de composicionalidad y contextualidad de Gottlob Frege necesitan ser respaldados por procesos semánticos cognitivos en el análisis del discurso, fundamentalmente cuando se analiza el uso de unidades fraseológicas (UF). En este artículo intentamos mostrar cómo los conceptos de *zona activa* (Langacker 1987, 1991) y *perfil de normalidad* (Cruse 1986, 2000) pueden fundamentar en el nivel cognitivo los principios formalistas fregeanos al analizar UF propias de los campos cognitivos del MEDIO y la VALENTÍA. Aplicaremos una metodología cualitativa que atienda a criterios sintácticos y semántico-pragmáticos, sobre la base de un corpus documental que clasifica las UF según la categorización de Corpas (1996).

**PALABRAS CLAVE:** composicionalidad; contextualidad; zona activa; perfil de normalidad; unidad fraseológica.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. Composicionalidad y contextualidad en el corazón de la semántica. 3. Semántica y cognición: las propuestas de Ronald Langacker y Alan Cruse. 4. Semántica cognitiva, composicionalidad y fraseología. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

## INTERACTION BETWEEN COGNITIVE SEMANTICS AND PHRASEOLOGY: COMPOSITIONALITY IN CONTEXT

**ABSTRACT:** Gottlob Frege's principles of compositionality and contextuality need to be supported by cognitive semantic processes in discourse analysis, mainly when analyzing the use of phraseological units (PU). In this article we try to show how the concepts of *active zone* (Langacker 1987, 1991) and *normality profile* (Cruse 1986, 2000) can support the Fregean formalist principles at the cognitive level when analyzing PUs belonging to the cognitive fields of FEAR and BRAVERY. We will apply a qualitative methodology that attends to syntactic and semantic-pragmatic criteria, based on a documentary corpus that classifies PUs according to the categorization of Corpas (1996).

**KEYWORDS:** compositionality; contextuality; active zone; normality profile; phraseological unit.

**SUMMARY:** 1. Introduction. 2. Compositionality and contextuality at the heart of semantics. 3. Semantics and cognition: the proposals of Ronald Langacker and Alan Cruse. 4. Cognitive semantics, compositionality and phraseology. 5. Conclusions. 6. References.

## INTERACTION ENTRE SÉMANTIQUE COGNITIVE ET PHRASEOLOGIE : LA COMPOSITIONNALITÉ EN CONTEXTE

**RÉSUMÉ:** Les principes de compositionnalité et de contextualité de Gottlob Frege doivent être soutenus par des processus sémantiques cognitifs dans l'analyse du discours, principalement lors de l'analyse de l'utilisation d'unités phraséologiques (UP). Dans cet article, nous essayons de montrer comment les concepts de *zone active* (Langacker 1987, 1991) et de *profil de normalité* (Cruse 1986, 2000) peuvent fonder des principes formalistes fregeens au niveau cognitif lors de l'analyse de l'UP typique des champs cognitifs de la PEUR et du BRAVOUR. Nous appliquerons une méthodologie qualitative qui s'intéresse à des critères syntaxiques et sémantiques-pragmatiques, à partir d'un corpus documentaire qui classe les UP selon la catégorisation de Corpas (1996).

**MOTS-CLÉS:** compositionnalité; contextualité; zone active ; profil de normalité; unité phraséologique.

**SOMMAIRE:** 1. Introduction. 2. Compositionnalité et contextualité au cœur de la sémantique. 3. Sémantique et cognition: les propositions de Ronald Langacker et Alan Cruse. 4. Sémantique cognitive, compositionnalité et phraséologie. 5. Conclusions 6. Références.

**Fecha de recepción:** 15/10/2023

**Fecha de revisión:** 09/01/2024

**Fecha de aceptación:** 05/02/2024

**Fecha de publicación:** 01/12/2024

## 1. Introducción

A lo largo de la historia de la lingüística han surgido distintas propuestas teóricas cuyo objetivo ha sido dar forma a la abstracción y complejidad que se esconde tras una lengua. Una de las más recientes y relevantes es la semántica cognitiva, área de la lingüística cognitiva que busca identificar qué elementos de los procesos de cognición intervienen en los significados que los hablantes atribuyen a una palabra o a un conjunto de ellas, lo cual, a su vez, repercute en los usos que se desarrollan atendiendo a parámetros contextuales (es decir, a la pragmática) al igual que a su organización y combinación (es decir, a la sintaxis).

Dentro de esta perspectiva cognitiva se encuentran, entre otros, algunos planteamientos teóricos de Ronald Langacker (1987, 1991) y Alan Cruse<sup>1</sup> (1986, 2000), que versan sobre la carga semántica que hay tras las palabras en función de sus marcos de referencia y de sus usos reales. Estos resultan relevantes porque permiten establecer conexiones entre lo cognitivo y lo pragmático con el fin de explicar los significados y los usos atribuidos que se hacen habitualmente en una lengua, a la luz de los movimientos de su comunidad de hablantes (Portillo, 2018).

Otra de las áreas relevantes aquí es la filosofía del lenguaje, cuya finalidad ha sido ahondar en la naturaleza de dicha cuestión, desde su complejidad y su fundamentación. Entre sus temas, el significado siempre ha tenido una gran importancia, aunque abordado desde sus componentes semióticos y las repercusiones de estos en el uso de los términos. El modelo que proponemos para abordar estas cuestiones fue establecido por Gottlob Frege a finales del siglo XIX, mediante la aplicación de los denominados Principio de Composicionalidad y Principio de Contextualidad, así como de la distinción entre el sentido y la referencia en el significado de las expresiones simples o complejas.

Aunque la perspectiva filosófica fregeana representa un acercamiento formalista al significado, los modelos semióticos y lógicos que surgen de ella no tienen ningún valor explicativo si no se pueden relacionar con una contraparte mental, evitando en todo caso caer en el

---

<sup>1</sup> En Croft y Cruse (2004: 1) se consideran tres supuestos subyacentes al enfoque lingüístico cognitivo: (i) el lenguaje no es una facultad cognitiva autónoma; (ii) la gramática es conceptualización; y (iii) el conocimiento sobre el lenguaje resulta del conocimiento de enunciados específicos utilizadas en ciertos contextos. El cognitivismo analiza la estructura lingüística en términos de sistemas y capacidades básicas (percepción, categorización, atención) de las que no se puede prescindir. Para los lingüistas que pertenecen a esta corriente, la lengua no es solamente un sistema de signos, independiente del conocimiento, sino que también es la experiencia de quienes la utilizan. El significado se comprende, por tanto, como un fenómeno cognitivo, definido en relación con dominios conceptuales, por lo que la elección de determinadas formas lingüísticas depende de la experiencia de quien conceptualiza y de la experiencia colectiva. Esta visión acerca la teoría lingüística a disciplinas como la antropología, la etnografía y los estudios culturales en general.

psicologismo. Las discusiones tradicionales sobre el significado, como las de Aristóteles, Hobbes o Locke, se centraban en la noción básica de significado de las palabras. Sin embargo, Frege introdujo un cambio importante al argumentar que la noción fundamental para entender el lenguaje es el significado de las oraciones. Este cambio, reflejado en el Principio de Contextualidad, formulado por Frege en sus *Fundamentos de la Aritmética*, establece que el significado de las expresiones debe ser analizado en el contexto de las oraciones y no de manera aislada. Por eso, en este trabajo se busca correlacionar ambas perspectivas de estudio, filosófico-formalista y cognitivista, para explicar el funcionamiento sintáctico y semántico-pragmático de las unidades fraseológicas –en lo sucesivo UF (Corpas, 1996)–, en concreto las vinculadas con la expresión del miedo y de la valentía.

Se escoge este tipo de construcciones, teniendo en cuenta que su característica semántica específica es la composicionalidad para las colocaciones y la no composicionalidad (o idiosincrasia, entendida como magnitud gradual relacionada con la composicionalidad) para las locuciones (Mellado Blanco, 2004: 41).

Consideramos que la idiosincrasia es una propiedad que se manifiesta a nivel semántico y que está condicionada por la unidad de significado en la combinación de determinadas palabras: la expresión de una sola noción; esto es, la posibilidad, real o potencial, de reemplazar esa combinación respectiva con una sola palabra. El carácter idiosíntico, por lo tanto, se refiere a la dimensión semántica de las UF, siendo esta la más importante teniendo en cuenta que es la base de su formación: sin unidad de significado no podríamos hablar de una combinación estable de palabras, sino de simples combinaciones libres. Por esto, al analizar los fraseologismos desde el punto de vista semántico, debemos considerar tres aspectos esenciales: la composicionalidad del significado, la cohesión semántica y la transferencia semántica. La composicionalidad se refiere a la relación entre el significado de los constituyentes de un fraseologismo y el significado del todo; por su parte, la cohesión semántica refleja el grado de unión, de fusión del significado de los elementos componentes en un todo; mientras que la transferencia semántica refleja en qué medida ha cambiado el significado de las palabras componentes dentro del fraseologismo. Como se puede observar, estas tres nociones no son antagónicas, no se excluyen, sino que resultan una de la otra, se complementan entre sí, dando juntas lugar a la idiosincrasia. Pensamos, por lo tanto, que la idiosincrasia deriva de la estructura semántica unificada del fraseologismo y resulta de la combinación de los tres componentes mencionados.

Con este objetivo, se presenta un breve recorrido por los cimientos teóricos de la investigación, seguido por la metodología llevada a cabo para su construcción, que luego permitirá presentar los resultados

alcanzados que puedan contribuir a aclarar mejor las características semánticas de las UF.

## 2. Composicionalidad y Contextualidad en el corazón de la semántica

El Principio de Composicionalidad ha sido ampliamente debatido en lingüística (Gamallo, 2003; Bosque, 2004; Escandell Vidal, 2004) y en pragmática filosófica<sup>2</sup>. Entre sus problemas más desafiantes se encuentran los referidos a la no composicionalidad del significado de las expresiones idiomáticas y la no composicionalidad de las menciones y las citas, al margen de su contextualización.

Este principio –también llamado Principio de Frege– es la piedra angular de la semántica oracional, la base de la interpretación de las oraciones simples, fundamentalmente aquellas que expresan eventos de estado, de proceso o de acción en los que se atribuye un estado o una cualidad a algo, se describe un cambio o un movimiento o se dice quién le hizo qué a quién. En todos estos casos, este principio permite interpretar un enunciado eventivo a partir del significado del vocabulario usado y de las relaciones funcionales básicas establecidas gracias a los elementos gramaticales presentes, incluido el orden básico de palabras. Una definición genérica de este principio la encontramos en Partee (2004: 153): “El significado de una expresión es una función de los significados de sus partes y del modo en el que están combinadas sintácticamente”. Esta definición es apta tanto para una oración completa como para cualquiera de las frases que la componen y que posean unidad sintagmática; o debería serlo, porque es un hecho conocido que en el nivel fraseológico no siempre se pueden interpretar composicionalmente todas las expresiones, aunque en el nivel superior, el oracional, el principio siga siendo válido. En este punto, coincidimos con Díaz Rodríguez (2022: 74):

---

<sup>2</sup> La pragmática filosófica, como campo de estudio dedicado al significado y uso del lenguaje en contextos concretos, tiene sus raíces en una confrontación significativa que tuvo lugar en el siglo XX dentro de la filosofía del lenguaje. Esta “batalla homérica” enfrentó a los padres fundadores de la filosofía del lenguaje ideal, entre los cuales se encuentran figuras como Frege, Russell, el primer Wittgenstein y Tarski, con la filosofía del lenguaje ordinario representada por el segundo Wittgenstein y Austin, entre otros. La disputa central giraba en torno a la concepción del significado. Mientras los defensores del lenguaje ideal buscaban la precisión y claridad absolutas en la definición de los términos, los partidarios de la filosofía del lenguaje ordinario abogaban por considerar el significado como un producto del uso efectivo del lenguaje en situaciones reales de comunicación. Este enfoque, inspirado en la noción de “significado como uso”, cuestionaba la posibilidad de encapsular la riqueza y variedad del lenguaje humano en un sistema ideal y perfectamente claro, libre de ambigüedades. De este modo, la pragmática filosófica surge como una respuesta a esta confrontación, reconociendo que el significado de las palabras y las expresiones lingüísticas no puede separarse completamente de su contexto de uso. Esta perspectiva busca entender cómo el lenguaje adquiere significado a través de su empleo en situaciones concretas, en las que factores como el contexto, la intención del hablante y las expectativas del oyente representan un papel crucial en la interpretación y comprensión del mensaje.

Si bien podemos aceptar el carácter inherente de la composicionalidad semántica de las colocaciones, nos mostramos tajantes al reclamar su no composicionalidad desde el punto de vista fraseológico, pues las colocaciones, como toda unidad fraseológica, se caracterizan por la presencia de un enriquecimiento semántico-pragmático en su significado, que, como postula Timofeeva (2008, 2012), es el fruto de la inclusión de inferencias con diferentes grados de convencionalización.

La discusión sobre la composicionalidad comenzó a principios del siglo XX, cuando se debatió si lo más importante en la atribución de significado lingüístico a expresiones complejas era su estructura compositonal o sus contextos de uso. Frege nunca formuló el Principio de Composicionalidad tal y como se entiende hoy, sino que fue Rudolf Carnap el primero en describirlo explícitamente en 1947 (Pelletier, 2001; Salguero, 2010). Sin embargo, este principio es fundamental para comprender la teoría fregeana del significado y los actuales modelos semánticos que se aplican en las gramáticas formales.

En su intento de describir una teoría completa de la comprensión, Frege hace una distinción clara entre el sentido de una palabra y su referencia (o denotación), de manera que el significado de una palabra especifica la referencia de la palabra en un contexto dado en el que cobra su sentido. Así, dos expresiones pueden tener la misma referencia, pero dos interpretaciones diferentes al diferir sus sentidos. Sin embargo, debido a que el significado de la palabra especifica su referencia y porque la referencia es el componente semántico del significado que ayuda a establecer el valor de verdad de la oración, pensamos que, aunque la referencia no se mencione explícitamente en el esquema de comprensión de una palabra, tiene que estar siempre presente en la determinación de su comprensión, y no solo el sentido.

Para Frege, las expresiones lingüísticas tienen un papel primordial en semántica, siendo esenciales los conceptos con los que se relacionan. Sobre todo, estaba interesado en el papel semántico de las expresiones en la composición-comprensión del enunciado y su clasificación para este fin. Por ello, en algunos de sus escritos abordó la distinción entre sentido y referencia (Frege, 1892) en la interpretación semántica de los términos del lenguaje y su uso relacionado con la verdad o la falsedad de los enunciados en los que aparecen dichos términos. Este planteamiento condujo a los dos principios que reflejan su concepción del análisis del lenguaje.

El Principio de Composicionalidad está implícito en algunos de los argumentos usados por Frege al distinguir entre el sentido y la referencia de las expresiones complejas. Se basa en el carácter productivo del lenguaje, por el cual toda oración se compone de rasgos sintácticos interconectados con su carga semántica relevante.

Como hemos dicho, este principio mantiene que, si en una expresión compleja significativa se eliminaran las partes léxicas, lo que quedaría serían las reglas de composición porque, a partir del significado de sus partes, el significado de las expresiones complejas queda sistemáticamente determinado. Se establece que en toda oración coexistirán patrones sintácticos y semánticos que los hablantes de una comunidad deben conocer para estructurar enunciados organizados y con sentido, lo que les permitirá reconocer el significado de una expresión que escuchan por primera vez, descomponiéndola en cada unidad e interpretando su carga semántica. Por tanto, el significado global de una expresión se compone de los significados de las palabras constituyentes<sup>3</sup> y las reglas de combinación que se les aplican. Se enfatiza que el significado de una oración se deriva sistemáticamente del significado de las palabras que la componen, pero también de las unidades semánticas que pueden no coincidir con las palabras individuales. Por ello, lo que refleja el principio de composicionalidad es que el significado de cada unidad semántica se especifica mediante su contribución al significado de las oraciones en las que aparece.

El Principio de Contextualidad sí fue expuesto explícitamente por Frege (1884), cuando señala que todas las unidades léxicas adquieren significado en el contexto de las oraciones en las que aparecen. Esto significa que el significado de las partes se conoce por el sentido de la expresión compleja.

De algún modo, el Principio de Contextualidad se basa en el carácter intuitivo del lenguaje, a partir del cual los hablantes pueden recuperar la carga semántica de un signo lingüístico en función de su lugar dentro de la oración, así como del fondo que hay tras él. Por tanto, aunque el significado de una oración venga sistemáticamente determinado por el significado de las palabras que la componen, una oración –o, en nuestro caso, una expresión fraseológica– no es una mera enumeración gramaticalizada de palabras, sino una aclaración de conceptos (esto es: un contexto en el que la mayoría de las posibles interpretaciones de las palabras que componen la oración quedan descartadas en favor de un único concepto claramente delimitado). Usar una expresión es una presentación de su significado en relación con un concepto, por lo que investigar un concepto es insuficiente mientras no expliquemos claramente el significado de las expresiones complejas en las que se usa. Aplicando los principios de Frege, podemos interpretar que una oración no es simplemente una serie de palabras dispuestas gramaticalmente, sino que su propósito principal es aclarar o expresar un concepto específico para el receptor, lo que implica una comprensión más profunda y significativa que una mera enumeración de palabras. En definitiva, se entiende la oración como

<sup>3</sup> Para Frege, la expresión mínima con significado es la palabra.

una unidad lingüística que comunica un mensaje completo, por lo que esta afirmación conduce a la idea de que una oración no es simplemente una enumeración de palabras organizadas gramaticalmente, sino una expresión de la verdad<sup>4</sup>.

El Principio de Contextualidad, por tanto, es esencial para la interpretación de las expresiones complejas (frases, enunciados y oraciones), sobre todo cuando una expresión no es composicional; es decir: cuando su significado no es solo una función del significado de las expresiones simples que la componen y de las reglas combinatorias usadas para construirla. Es el caso paradigmático de las UF.

Pero, para dar validez al Principio de Contextualidad y aplicarlo en la interpretación composicional de las expresiones fraseológicas, se hace necesario un fundamento que atribuya significado a las expresiones simples en el contexto más amplio de la frase, del enunciado o de la oración sin caer en un círculo vicioso de complicada resolución. Es decir, es necesario dar contenido al esquema formal expresado mediante el Principio de Composicionalidad, de modo que el hablante sea capaz de interpretar expresiones ambiguas desde el punto de vista léxico, como ocurre en la interpretación de las UF. Este fundamento podemos obtenerlo a partir de la semántica cognitiva.

Las UF presentan un desafío para este principio, ya que su significado no siempre es la mera suma de las partes que las componen. Por ejemplo, en la expresión “poner/echar huevos”, el significado de la UF no se deduce simplemente de los significados de “poner/ echar” y “huevos” por separado. Aquí, “poner/echar huevos” significa “afrontar algo con decisión”, lo cual no es el significado literal de las palabras individuales.

Todo esto converge en la característica de las unidades fraseológicas, donde la irregularidad se entiende como el uso de reglas menos comunes en la formación de expresiones lingüísticas. Esta perspectiva de análisis, que incluye tanto la estabilidad (con el uso de estructuras sintácticas con anomalías morfosintácticas y restricciones transformacionales) como la idiosincrasia (la no composicionalidad del significado idiomático), se aleja de la norma y el uso común del lenguaje.

Es aquí donde entra en juego la necesidad de dar contenido al esquema formal expresado por el Principio de Composicionalidad. Para interpretar expresiones ambiguas o no literales, como las UF, necesitamos más que la simple suma de los significados de las palabras. Es aquí donde la semántica cognitiva proporciona un marco teórico útil.

La semántica cognitiva sostiene que el significado de las expresiones lingüísticas está influido por la forma en que los hablantes perciben y procesan el mundo a su alrededor. En el caso de las UF, el

<sup>4</sup> Esta es la razón que hace que el problema de la verdad se vuelva central en el análisis fregeano del significado. La verdad es contextual, pues fuera de contexto una expresión compleja puede ser tanto verdadera como falsa.

significado está arraigado en la experiencia y en las asociaciones mentales que los hablantes hacen entre las palabras. Por ejemplo, cuando escuchamos “poner /echar huevos”, nuestra comprensión se basa en nuestra experiencia de la idea de que los huevos indican la facultad por medio del órgano mediante la relación de metonimia ÓRGANO/FACULTAD (Sciutto, 2005: 513).

Por lo tanto, al aplicar la semántica cognitiva al estudio de las UF, podemos dar contenido al esquema formal del *Principio de Composicionalidad*. Esto implica considerar las asociaciones mentales, los esquemas cognitivos y las imágenes mentales que están involucradas en la interpretación de las expresiones fraseológicas. En lugar de ver las UF como simples combinaciones de palabras, las entendemos como unidades con significados arraigados en la experiencia y en la forma en que percibimos el mundo que nos rodea.

### **3. Semántica y cognición: las propuestas de Ronald Langacker y Alan Cruse**

La semántica cognitiva es un campo de estudio de la lingüística cognitiva que se encarga de analizar cuáles son los aspectos de la cognición humana que intervienen en los usos lingüísticos que hacen los hablantes; da cuenta de los esquemas y estructuras previas que, por ejemplo, permiten asociar un signo lingüístico a un determinado significado o adecuarlo a un contexto específico (Muñoz, 2006).

En los últimos cincuenta años, han surgido diferentes enfoques teóricos en este campo. Nos centraremos en algunas propuestas de Ronald Langacker (1987, 1991) y Alan Cruse (1986, 2000/2004), así como en la conocida teoría de George Lakoff y Mark Johnson (1980) que parte de una base experiencialista. Este enfoque implica analizar expresiones con un cierto grado de combinación y contexto: las metáforas conceptuales que utilizaremos como ejemplos.

Para dar cuenta de la ambigüedad en diversas interpretaciones composicionales de determinados sintagmas, Langacker introduce el concepto de *zona activa* (1987: 272-273; 1991: 189-201), que define del siguiente modo: “those parts or portions of a traector or landmark that directly participate in a given relation (...) with respect to the relation in question” (1991:190). Siguiendo esta definición, ejemplifica la zona activa para procesos (como, por ejemplo, la relación entre un verbo y sus argumentos) y para relaciones atemporales (como las que se establecen entre los adjetivos o los adverbios y los elementos modificados por ellos). Más tarde, definirá también esta noción como el lugar de interacción entre dos significados combinados o la faceta de una entidad que participa más directa y crucialmente en una relación (Langacker, 2004: 9).

De esta manera, el significado de combinaciones como “cuchillo de bolsillo”, “cuchillo de cocina” o “cuchillo de carne” ha de ser interpretado en función de las zonas activas que relacionan “cuchillo” y “bolsillo” (contenido y continente), “cuchillo” y “cocina” (instrumento y lugar de uso) y “cuchillo” y “carne” (instrumento y objeto sobre el que se usa). El hablante adquiere el conocimiento de las zonas activas de una expresión a la vez que esta expresión se usa en distintos contextos, la suma de los cuales constituye el perfil de normalidad de la expresión (para evitar interpretar que un cuchillo de bolsillo es un cuchillo que se usa para cortar bolsillos o que un cuchillo de carne es un cuchillo hecho de carne). Igualmente, hay que hacer notar que este concepto de *zona activa* está relacionado con el uso metonímico de las expresiones (v. gr.: en la expresión “ojos verdes”, es una parte de los ojos la que se interpreta en relación con el color verde, el iris, mientras que en “ojos rojos” es otra parte diferente, la esclerótica), lo que puede llevarnos a postular la existencia de elementos funcionales relacionales necesarios para la interpretación de las relaciones de combinación léxica que dan lugar a las expresiones complejas del lenguaje.

La cuestión que se plantea, entonces, es: ¿cómo se conocen, adquieren y relacionan estos elementos –estas zonas activas– con los elementos constituyentes de una expresión compleja y cómo se comportan en el marco interpretativo del Principio de Composicionalidad?

Una zona activa puede ser una parte de la entidad perfilada –en el sentido que da Langacker al término *perfil* (*profile*)– por una expresión lingüística; esta zona focal es crucial en la relación en la que participa la entidad como un todo. En el ejemplo habitual de Langacker *Your dog bit my cat*, “certain portions of the dog (notably the teeth and jaws) are directly and crucially involved in the biting, and others (e.g., the tail and pancreas) hardly at all” (Langacker, 1999: 62). Pero también puede ser otra entidad o relación estrechamente asociada con la entidad perfilada. Langacker dice que la zona activa simplemente puede estar ubicada en el “dominio” de la entidad perfilada (Langacker, 1999: 200-201), que es equivalente a un “dominio” –en el sentido de “dominio” utilizado también en las definiciones lingüísticas cognitivas estándar de metáfora y metonimia (Lakoff y Turner, 1989: 103).

Entendemos que, a nivel semántico, superamos diversas etapas, que se encuentran en una relación de causa-efecto dentro de los dos dominios de realización de un acto de comunicación verbal: en el dominio cognitivo tenemos un modelo cognitivo idealizado (MCI) o esquema (Lakoff, 1987) del referente de la unidad léxica y, como usuarios de la lengua, seleccionamos un contexto conceptual determinado. Dicho contexto conceptual activa una zona que contextualiza el tipo de expresión –por ejemplo, una unidad fraseológica (UF)– dentro de un dominio cognitivo específico, dando lugar así a un prototipo del esquema. Al existir activación conceptual, el usuario de la lengua va

a ir seleccionando un contexto específico que activará unos procesos lingüísticos de inserción gramatical, cuyo resultado será la creación de una instancia de la unidad léxica en cuestión.

Se trata de una teoría que profundiza en la relación que existe entre una figura y su marco de referencia. Es, de modo simplificado, la vinculación entre una *forma* y su *fondo*. En palabras de Portillo y Salguero (2018: 539):

El concepto de *zona activa* puede entenderse como el radio de acción semántica de una palabra o expresión en un determinado contexto, es decir, el conjunto de entidades –subpartes del trayector [tr] o entidades independientes de este– que relacionamos con dicha palabra en una situación determinada.

Se trata de las relaciones que permiten que una palabra o expresión tenga el respaldo semántico suficiente para entenderse en un contexto semántico, que se compone de las entidades subyacentes vinculadas con estas en una situación comunicativa real.

Portillo (2020) defiende que es un concepto útil para comprender las redes asociativas de los campos semánticos a partir de las relaciones de hiponimia, como al establecer vínculos entre una idea, una realidad y una palabra o un conjunto de ellas.

Por otra parte, el concepto “perfil de normalidad” (*normality profile*) hace referencia al consenso tácito que una comunidad de hablantes tiene en torno al significado de una palabra o de una expresión en un contexto determinado:

It also follows from the characterization adopted here that the normality profile of a linguistic item, that is to say, its pattern of normality and abnormality across the full range of possible contexts, gives in some sense a picture of its meaning. (Cruse, 2000: 43).

El perfil de normalidad parte de un acuerdo semántico que determina aquello que se considera “normal” a nivel lingüístico, social y cultural para un grupo de hablantes (Cruse, 1986). Se construye de forma natural y es lo que permite que, por ejemplo, un individuo pueda pronunciar una palabra o expresión en una situación concreta y que sea considerada oportuna y adecuada o no. De este modo, los fenómenos de contextualización son tratados por Cruse como el conjunto de relaciones de normalidad que una unidad léxica contrae con todos los contextos posibles de uso, de tal forma que el significado de una palabra queda definido por sus relaciones contextuales tanto como por su significado semántico. En definitiva, dichas relaciones están compuestas por las similitudes y diferencias que una palabra tiene con el resto de las unidades de la lengua con las que puede mantener relaciones semánticas en ciertos contextos gramaticales (1986: 16).

#### 4. Interacción entre Semántica Cognitiva y Fraseología: Composicionalidad en Contexto

Separadas del contexto, las unidades comunicativas con valor expresivo solo interesan desde el punto de vista estructural, de su estado amorfo (pasivo), constituyendo objeto de análisis estático (en “langue”). Un análisis dinámico (en “parole”) debe tener en cuenta el contexto de comunicación, la función y las valencias actualizadas en uso. Sobre todo, porque no solo hay palabras en el acto de habla, sino que también hay unidades comunicativas que utilizamos por bloques, unidades a las que reconocemos como fraseológicas.

Hemos escogido la fraseología por ser otra perspectiva del estudio del significado que se podría llamar *lingüística idiomática o fraseológica*, al encargarse del análisis de las expresiones propias de una lengua. El objetivo de la fraseología es estudiar cómo estas unidades fraseológicas adquieren un significado particular en la mente de los hablantes y cómo son utilizadas en el contexto comunicativo. Además, la fraseología también se interesa por la estructura interna y las propiedades semánticas y sintácticas de estas expresiones idiomáticas; es una perspectiva del estudio del significado que se enfoca en el análisis de las expresiones típicas y convencionales de una lengua, las cuales son características de un grupo específico de hablantes y tienen un significado particular que va más allá de la simple combinación de las palabras individuales que las componen. Entre ellas están las unidades fraseológicas fijas, una combinación de palabras que forman un único significado, con un alto componente metafórico y pragmático, edificadas a partir de su uso particular en una comunidad de interlocutores (Torrent *et al.*, 2013). Pueden ser de tres tipos (Corpas, 1996):

1. Colocaciones o combinaciones frecuentes de palabras, que juntas forman un único significado (*loco de remate*).
2. Locuciones o combinaciones frecuentes de palabras cuyo significado no es literal y que forman un único significado (*estar como una cabra*).
3. Enunciados fraseológicos o refranes, que se forman a partir de una combinación de palabras que juntas ofrecen un único significado no literal (*de tal palo, tal astilla*).

Estas se han estudiado en los trabajos de semántica cognitiva que buscan determinar las representaciones mentales que permiten compartirse en una comunidad de hablantes (Cataldo, 2020). A partir de aquí, se ha observado que existe una interconexión entre lo literal y lo figurativo en el componente léxico humano, que hace que el significado de una UF esté fuertemente ligado a elementos contextuales, heredados y metafóricos (Corpas, 1996).

#### 4.1. METODOLOGÍA

Nuestra investigación es cualitativa, lo cual permite identificar la naturaleza profunda de una realidad y la estructura dinámica en la que se encuentra la razón de sus comportamientos y manifestaciones (Martínez, 2008); en este caso, de los aspectos lingüísticos que están detrás de las UF que expresan miedo y valentía, atendiendo a criterios sintácticos, semánticos y pragmáticos.

El enfoque que le vamos a dar se complementa con una investigación de tipo documental (Hernández, Fernández y Baptista, 2003), ya que estas formas lingüísticas han sido recogidas en investigaciones previas, como se aclarará posteriormente.

#### 4.2. PROCEDIMIENTO

Para aplicar el diseño anteriormente descrito a los fines de esta investigación (que consiste en correlacionar los principios de Composicionalidad y Contextualidad de Frege con los aspectos mencionados de semántica cognitiva definidos por Langacker y Cruse), se ha diseñado el siguiente procedimiento:

1. Recolección de un corpus. Para las expresiones de miedo hemos considerado el estudio de Pamies e Iñesta (2002), tomándolo como base para la selección de estas piezas lingüísticas. Para las expresiones de valentía, no se ha encontrado ningún estudio previo, por lo que se ha hecho una selección de las presentes en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles* (Seco, Andrés y Ramos, 2004).
2. Clasificación de las UF en función de la categorización de Corpus (1996), entendiendo que existen distintos tipos de UF.
3. Organización de las UF por dominios conceptuales. Con el fin de facilitar el análisis, se ha tomado como punto de partida el concepto de zona activa (Langacker, 1987, 1991), para distribuir el corpus recogido en función de los bloques de información que abordan.
4. Análisis sintáctico y semántico-pragmático a partir de Frege y la semántica cognitiva. Se han sumado las dos perspectivas de estudio abordadas en este artículo para construir un análisis integral de las UF recogidas, con el objetivo de ofrecer una comprensión cognitivo-lingüística.

## 4.3. CORPUS RECOGIDO

Número asignado	Categorización	Expresión
1	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Tenerlos por corbata</i>
2	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Ponérsele los cojones a uno en la garganta</i>
3	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Encogerse el corazón</i>
4	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Tener el corazón en un puño</i>
5	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Apretar el culo</i>
6	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Apretar el culo</i>
7	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Ponérsele a uno los pelos de punta</i>
8	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Temblar de miedo</i>
9	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Estar cagado de miedo</i>
10	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Quedarse uno sin una gota de sangre en el cuerpo</i>
11	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Ponerse pálido</i>
12	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Morirse de miedo</i>
13	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Estar helado por el miedo</i>
14	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Quedarse petrificado</i>
15	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Tener la piel de gallina</i>
16	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Quedarse helado</i>
17	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Tener sudores fríos</i>
18	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Ser presa del pánico</i>

Tabla 1: Expresiones que construyen la emoción de miedo  
 Fuente: Elaboración propia

Número asignado	Categorización	Expresión
1	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Tener agallas</i>
2	Unidad Oracional (Colocación)	<i>Acto de osadía</i>
3	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Poner todos los huevos en un mismo cesto</i>
4	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>A lo hecho, pecho</i>
5	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Con dos huevos</i>
6	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Echarle huevos</i>
7	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Jugando bien, nunca se pierde</i>
8	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Apostar todo al rojo</i>
9	Unidad Oracional (Locución)	<i>Sacar pecho</i>
10	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Lo cortés no quita lo valiente</i>

Tabla 2: Expresiones que construyen las emociones de valentía  
Fuente: Elaboración propia

#### 4.4. ANÁLISIS DE LAS UF QUE CONSTRUYEN LAS EMOCIONES DE MIEDO

Para comenzar, se ofrece una clasificación de las unidades fraseológicas recogidas en función de su zona activa o dominio conceptual:

<i>El miedo como una emoción que sube</i>		
1	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Tenerlos por corbata</i>
2	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Ponérsele a uno los cojones en la garganta</i>
<i>El miedo como una emoción reducida</i>		
3	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Encogerse el corazón</i>
4	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Tener el corazón en un puño</i>

10	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Quedarse sin una gota de sangre en el cuerpo</i>
<i>El miedo como una emoción paralizante</i>		
12	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Morir de miedo</i>
14	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Quedarse petrificado</i>
18	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Ser presa del pánico</i>
<i>El miedo como una emoción que hace temblar</i>		
6	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Estar como un flan</i>
7	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Ponérsele a uno los pelos de punta</i>
8	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Temblar de miedo</i>
15	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Tener la piel de gallina</i>
<i>El miedo como una reacción escatológica</i>		
5	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Apretar el culo</i>
9	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Estar cagado de miedo</i>
<i>El miedo como un cambio de coloración y/o temperatura</i>		
11	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Ponerse pálido</i>
13	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Estar helado por el miedo</i>
16	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Quedarse helado</i>
17	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Tener sudores fríos</i>

Tabla 3: Clasificación de las unidades fraseológicas de miedo  
 Fuente: Elaboración propia

En cuanto al primer grupo, se entiende que *el miedo sube* atendiendo a dos parámetros que combinan la composicionalidad con las zonas activas: la organización sintáctica y la carga semántica. En la UF1 destaca el sustantivo *corbata*, cuyo fondo denota una prenda de vestir que se ajusta al cuello, es decir, en la parte superior del cuer-

po, cuestión que se conecta con la UF2, en el sustantivo *garganta*, que ocuparía una posición similar, asociado a *cojones*, otra parte del cuerpo, pero en posición inferior, que traza un vínculo semántico con el signo que precede, porque son los dos únicos que funcionan como piezas léxicamente cargadas.

Para potenciar esta emoción arriba, ambas unidades fraseológicas utilizan un pronombre clítico (*los* y *le*, respectivamente), que señala el destinatario de la acción –en este caso, quien experimenta el miedo-. Al conectar esto con la carga semántica, se reconoce que es, entonces, un *movimiento repentino que le ocurre a alguien*, ante una situación determinada (Grünewald y Osorio, 2010). En torno a ello, las preposiciones también representan un papel preponderante, porque funcionan como un nexo que potencia la subida (véase la UF2, que conecta *cojones* y *garganta* como lugares).

Asimismo, como apunta Cruse (2000/2004), las UF de este grupo funcionan como anomalías semánticas porque demandan, de forma imperativa, el Principio de Contextualidad para poder ser entendidas. En otras palabras, su carga denotativa no es suficiente para que el interlocutor pueda decodificarlas y comprenderlas, puesto que las conexiones sintácticas entre los signos requieren de una conexión externa que permita dicho entendimiento. En gran medida, esto es así porque son UF con un alto valor metafórico, por lo que su significación se construye a partir de elementos externos y no literales (Cruse, 2000/2004).

En cuanto al segundo grupo, el *miedo como una emoción reducida*, es posible entenderlo a través de los verbos que encabezan las UF recogidas, todos en infinitivo, que denotan pérdida o achicamiento. A su vez, esto se apoya bien en sustantivos cuyo fondo señala *algo pequeño* (véase *puño*, *gota*), bien con preposiciones que crean *ausencia* (véase *sin*).

Otro de los elementos importantes en este grupo es la conexión, de nuevo, con un miembro corporal. En este caso, se refiere al *corazón*, cuya carga semántica está vinculada con el órgano que permite al cuerpo funcionar. Como consecuencia, su asociación con el miedo implica un *atentado contra la vida; una reducción de la capacidad de vivir; un paro en el funcionamiento normal* (Penas y Erlendsdóttir, 2018).

Esto se conecta con el siguiente grupo, que considera el miedo como una emoción paralizante. Su funcionamiento es particular en cada UF, específicamente:

- En la UF12, se utiliza el verbo *morir*, en infinitivo, estableciendo una relación causal con el miedo a través de la preposición *de*. Entonces, experimentar esta emoción compartiría el mismo campo semántico que otras emociones: es una *incapacidad de vivir*.

- En la UF14, se utiliza el adjetivo calificativo *petrificado*. Su carga semántica denota una imposibilidad de acción, un estado de *shock* (Pamies e Iñesta, 2002). Así, se vuelve a reforzar la tendencia de que experimentar esta emoción supone un *atentado*.
- En la UF18, hay dos piezas léxicas importantes: *presa*, entendido como un espacio de encarcelamiento, que coarta la libertad; y *pánico*, como expresión máxima del miedo. La tesis sigue manteniéndose: se trata de un estado paralizante, coaccionador.

En este conjunto de expresiones, que consideran el miedo como una emoción reducida y como una emoción paralizante, surge un fenómeno interesante, apuntado por Cruse (2004): las UF pueden presentar la convivencia de dos interpretaciones. Una regida por el Principio de Composicionalidad y otra por el Principio de Contextualidad.

En torno a las primeras, destacan las UF12 y UF14, las cuales solo son comprensibles a la luz del Principio de Composicionalidad, porque su interpretación depende únicamente de sus constituyentes sintácticos. Por lo tanto, si estos se alteran, dan pie a una serie de anomalías gramaticales que impiden su comprensión, a la par que cambian su denotación. Véase el siguiente ejemplo, aplicado a la UF12:

1. Sus elementos no pueden ser modificados por separado:
  - a. \*Morir de [miedos]
  - b. \*Morir de [mucho miedo]
  - c. \*Morir de [poco miedo]

La única modificación que admiten es si la UF es permeada por una pieza sintáctica total, como en:

- d. Morir de miedo [siempre]
2. Los elementos de la UF no se coordinan con otros elementos semánticos:
  - a. \*Morir de [miedo y alegría]
3. No pueden topicalizarse sobre sus mismos constituyentes:
  - a. \*De miedo morir.
4. Los elementos de la UF no constituyen una referencia anafórica:
  - a. \* [Él puede] morir de miedo [y ella también]
5. Los elementos de la UF no pueden sustituirse por sinónimos, ya que se pierde su carácter idiomático:
  - a. \*Morir de [temor]
  - b. \*Morir de [susto]

En cuanto al segundo grupo, hay otro puñado de UF, específicamente las número 3, 4, 10 y 18, que solo son entendibles a partir del principio de Contextualidad. Siguiendo a Cruse (2004), esto implica que solo son entendibles si se contempla su carga connotativa, ajusta-

da a un contexto específico y compartido. Esto supone una anomalía semántica, entendiendo que lo que cada palabra significa *per se* es insuficiente.

Es cierto que no existe una UF que sea “morir de alegría”, aunque podría usarse perfectamente por analogía a “morir de risa” y “morir de miedo”), pero su contraejemplo con las dos existentes “morir de risa y de miedo” es precisamente un ejemplo de que se pierde el carácter fraseológico e idiomático de las expresiones que entran en la coordinación, pues la nueva expresión ya no significa “tener mucho miedo y reírse un montón”, que es lo que significan ambas por separado. En cuanto al ejemplo de topicalización, ocurre exactamente lo mismo. Al decir “de miedo, no de risa, es de lo que me iba a morir”, nuevamente se pierde el significado idiomático, por lo que esta expresión nunca significaría “mucho miedo es lo que tenía, no es que me estuviesen riendo mucho”, sino que la interpretación más lógica es la compositonal, es decir: “el miedo era lo que me llevaba a la muerte, no la risa”.

En este conjunto de expresiones –es decir, de las zonas activas de la una a la tres– el principio de Contextualidad, al igual que el perfil de normalidad, representa un papel importante, ya que cada una de ellas se construye como metáforas, lo cual es, para Pamies e Iñesta (2002), una cuestión típica de las UF de miedo. Esto implica que, para su comprensión y uso, los hablantes de una comunidad deben (Fajardo, 2006):

1. Comprender que no se trata de expresiones reales, sino que son metáforas. Esto demanda los siguientes procesos cognitivos y lingüísticos:
  - a. El proceso de conceptualización de la realidad a través del cual un individuo comprende una realidad concreta y determina sus significados. Para ello, ese individuo parte del contexto, es decir, de lo que puede observar, así como de aquello que comparte con su comunidad en torno a dichos significados, porque esto no puede ser arbitrario.
  - b. El intercambio de verdades, creencias u opiniones con la comunidad de hablantes donde las metáforas construyen una realidad universal, descubre elementos nuevos de ellas, como enunciados sin respuesta y sin reformulación que funcionan como marcos de conocimiento, compartidos y aceptados, heredados de la cultura popular.
  - c. La manifestación de la comprensión del mundo, pues sus usos, ante determinados contextos, permiten al hablante demostrar al resto que conoce su lengua y que, por consiguiente, sabe usarla. Además, partirá siempre del perfil de normalidad, porque podrá entender que su comunidad comparte los mismos parámetros de significado y comprensión.

Todos estos son procesos complejos que suelen realizarse de forma pasiva; es decir, que los hablantes no son conscientes de los productos cognitivo-lingüísticos que crean en sus usos cotidianos del lenguaje. A ello debe sumarse el bagaje que heredan y que les permite identificar estos signos lingüísticos y su componente cultural.

2. Adecuar su uso al contexto, entendiendo que estas UF parten de una herencia, como ya se ha mencionado previamente, y de distintas posibilidades de uso. Entonces, cada una de ellas podrá ser compartida con el resto de la comunidad de hablantes en una situación comunicativa específica en la que a) se entiendan los componentes de la UF y b) se ajuste al desarrollo de la comunicación.

Tomando un ejemplo, si se suman ambos elementos, en la UF10 se entendería que no se trata de una pérdida total, sino de una figuración para expresar la magnitud del miedo. Esto es posible gracias a la composicionalidad, al contexto y a la normalidad que deben gobernar los intercambios comunicativos de una comunidad de hablantes.

En el siguiente grupo, denominado ‘emoción que hace temblar’, destacan dos tipos de expresiones. Como elemento previo, cabe destacar que todas ellas denotan una reacción que se genera a partir del miedo y de un proceso psicofísico común y propio de la naturaleza humana.

1. Las comparativas: se encuentran, por ejemplo, en la UF6. En estas, existen recursos sintácticos que establecen esta comparación. En concreto, en la UF6 sería la partícula *como*, comparativa por antonomasia, que establece un puente semántico entre el verbo (que denota estado) y el sustantivo (*flan*, un poste típicamente resbaladizo, que al pincharlo se mueve).

Algo similar ocurre en la UF7 y la UF15, en las cuales se establece una metáfora para hablar del erizamiento que ocurre al experimentarse la sensación de miedo (Penas y Erlendsdóttir, 2018). En el caso de la primera, se trata de una descripción literal de lo que ocurre, a través del modo (*pelos de punta*) y, en la segunda, de una comparación con un animal, mediante un sintagma preposicional, que se ha fijado en la lengua como sinónimo de la erección de los vellos (Penas y Erlendsdóttir, 2018).

2. Las psicofísicas: se encuentra en la UF8 y, en un proceso similar al que ocurre con la UF7, denota una reacción natural del cuerpo al sentir miedo, en la que se activa una serie de reacciones que hacen *temblar* (Penas y Erlendsdóttir, 2018). Es un

proceso mucho menos connotativo que los demás y que también se edifica mediante un sintagma preposicional, que señala causalidad (*se tiembla por el miedo*).

A su vez, estas solo son interpretables a partir del principio de composicionalidad, pues, como se ha explicado anteriormente, su comprensión se basa únicamente en sus conexiones gramaticales, de manera tal que, si estas se rompen, dan pie a un conjunto de anomalías. Véase el siguiente ejemplo de la UF8, similar al de la UF12:

1. Sus elementos no pueden ser modificados por separado:
  - a. \*Temblar de [miedos]
  - b. \*Temblar de [mucho miedo]
  - c. \*Temblar de [poco miedo]

La única modificación que admiten es si la UF es permeada por una pieza sintáctica total, como en:

- d. Temblar de miedo [siempre]
2. Los elementos de la UF no se coordinan con otros elementos semánticos:
  - a. \*Temblar de [miedo y alegría]
3. No pueden topicalizarse sobre sus mismos constituyentes:
  - a. \*De miedo temblar.
4. Los elementos de la UF no constituyen una referencia anafórica:
  - a. \*[Él puede] temblar de miedo [y ella también]
5. Los elementos de la UF no pueden sustituirse por sinónimos, ya que se pierde su carácter idiomático:
  - a. \*Temblar de [temor]
  - b. \*Temblar de [susto]

En los dos últimos grupos, este comportamiento cognitivo-lingüístico se repite. Véanse los siguientes ejemplos:

- UF9, en la que se señala un proceso psicofísico propio del cuerpo (Pamies e Iñesta, 2002), que se expresa a través de una metáfora, edificada a través de una relación causal establecida entre la perífrasis verbal y el sintagma preposicional.
- UF13, en la que se señala otro proceso psicofísico común en el miedo (*ibid.*), pero que se vale de la metáfora como elemento intensificador para señalar el cambio emocional y sus repercusiones en el cuerpo. Esto, de nuevo, se realiza mediante una perífrasis verbal y el sintagma preposicional. En el resto, ocurre a través de un verbo seguido de un adjetivo, que denota estado (cambios de coloración: *pálido*; cambios de temperatura: *frío*).

En estas, prima el Principio de Composicionalidad sobre el de Contextualidad, ya que, siguiendo una interpretación similar elaborada por Pamies e Iñesta (2002), su composición es netamente sintáctica y pueden entenderse a partir de los vínculos gramaticales que, entre ellos, suponen el sentido de la UF, de manera tal que, si estos se rompen, dan pie a una serie de anomalías que comprometen su interpretación. Su funcionamiento es idéntico al ya explicado en las UF12 y UF8. A continuación, se proporciona un ejemplo para la UF13:

1. Sus elementos no pueden ser modificados por separado:
  - a. \*Estar helado por [los miedos]
  - b. \*Estar helado por [mucho miedo]
  - c. \*Estar helado por [poco miedo]
- La única modificación que admiten es si la UF es permeada por una pieza sintáctica total, como en:
  - d. Estar helado por el miedo [siempre]
2. Los elementos de la UF no se coordinan con otros elementos semánticos:
  - a. \*Estar helado por el [miedo y la alegría]
3. No pueden topicalizarse sobre sus mismos constituyentes:
  - a. \*Helado de miedo estar.
4. Los elementos de la UF no constituyen una referencia anafórica:
  - a. \*[Él puede] estar helado de miedo [y ella también]
5. Los elementos de la UF no pueden sustituirse por sinónimos, ya que se pierde su carácter idiomático:
  - a. \*Estar helado de [temor]
  - b. \*Estar helado de [susto]

No obstante, lo dicho no implica que no exista cierto grado de contextualidad, de manera tal que la anomalía se reduce, pero no se elimina. Aunque su interpretación depende en gran medida de la composicionalidad, la realidad es que su significado se vincula con una experiencia psicofísica compartida, que se establece a partir de dichas pautas gramaticales. Es, en otras palabras, el cumplimiento del perfil de normalidad: la comunidad de hablantes identifica que estas son reacciones colectivas, propias de la naturaleza humana que, al verbalizarse, se convierten en parámetros expresivos, en los que cada componente –literal o metafórico– se conecta con una vivencia común (Penas y Erlendsdóttir, 2018).

A su vez, su uso en un contexto determinado partirá de las creencias compartidas por una comunidad de hablantes. Es, pues, la extrapolación de la experiencia, asumiendo que el otro bien la ha vivido, bien entiende cuál es el marco de referencia semántico y, por tanto, se adecua al contexto del intercambio.

#### 4.5. ANÁLISIS DE LAS UF QUE CONSTRUYEN LAS EMOCIONES DE VALENTÍA

Para comenzar, se ofrece una clasificación de las Unidades Fraseológicas recogidas, en función de su zona activa o dominio conceptual:

La valentía como una forma de comportamiento		
1	Unidad Fraseológica (Colocación)	<i>Tener agallas</i>
2	Unidad Oracional (Colocación)	<i>Acto de osadía</i>
5	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Con dos huevos</i>
6	Unidad Fraseológica (Locución)	<i>Echarle huevos</i>
9	Unidad Oracional (Locución)	<i>Sacar pecho</i>
La valentía como una forma de responsabilidad		
4	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>A lo hecho, pecho</i>
10	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Lo cortés no quita lo valiente</i>
La valentía vinculada con el juego		
3	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Poner todos los huevos en un mismo cesto</i>
7	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Jugando bien, nunca se pierde</i>
8	Unidad Fraseológica (Enunciado fraseológico)	<i>Apostar todo al rojo</i>

Tabla 4: Clasificación de las UF de valentía

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al primer grupo, como forma de comportamiento, hay en todas las UF, exceptuando la UF2 y la UF5, una estructura sintáctica similar: verbo en infinitivo seguido por sustantivo o grupo nominal. Véase lo siguiente:

- UF1, a través de la cual se señala, con el verbo, que la valentía es algo que se tiene. Esto denota, pues, una cuestión innata. En cuanto al sustantivo *agallas*, estudios como el de Cifuentes Honrubia (2019) señalan que se trata de un uso lingüístico coloquial que denota *audacia*.
- UF3 y UF6, donde la valentía se establece con la metáfora del huevo. Para Cifuentes Honrubia (2019), esto tiene que ver con una concepción sociohistórica que asociaba esta emoción a lo masculino, por lo que *huevos* sería sinónimo de testículos, de

fuerza, virilidad, etc. A su vez, esto puede intensificarse a través de otras piezas léxicas, como el cuantificador *dos*, como potenciador de la emoción y como sinónimo de *ausencia de miedo* (*ibid.*).

- UF9, en la que se observa un comportamiento psicofísico y actitudinal que ocurre al ser valiente. Además, el verbo *sacar* puede interpretarse como el uso específico de la valentía ante una situación específica, cuestión que se complementa con el sintagma nominal *pecho*, el cual puede asociarse con expresiones del estilo *hacer las cosas con el corazón*, de manera tal que la oración sería también una cuestión pasional (Instituto Cervantes, 2018).

Sobre la UF2, hay que puntualizar un par de cosas. Por un lado, que la valentía se concibe a través del sustantivo *acto*, es decir, como un comportamiento puntual, en una situación específica, a lo que se le añade un sintagma preposicional que amplía su significado: es de osadía, de manera tal que es una acción de afrontamiento ante la adversidad, que parte de un elemento cultural (Martínez, 2010).

En cada uno de los ejemplos, puede verse, entonces, un proceso cognitivo-lingüístico estructurado mediante metáforas. Como se ha explicado previamente, requiere de la descomposición individual de cada componente, atendiendo a sus vinculaciones sintácticas y los campos semánticos que guardan, así como de un contrato compartido que facilite su comprensión no literal en una comunidad de hablantes, atendiendo al contexto en el que se usan.

En el siguiente grupo, se observa la valentía como una forma de responsabilidad. Esto refuerza su uso como un comportamiento que surge ante una circunstancia que así lo demanda. En el caso de la UF4, se realiza a través de una yuxtaposición similar a una construcción consecutiva (Portillo, 2011) en dos términos, uno que expresa el *hecho* –es decir, aquello que se ha realizado o la causa– y otro que expresa el resultado o la consecuencia.

En concreto, esa consecuencia queda marcada en el sustantivo *pecho*. Como se ha dicho anteriormente, este se asocia con una relación metonímica con el *corazón* –que a su vez se relaciona con “coraje”, otra palabra vinculada con la valentía–, que es el centro del cuerpo, de manera tal que esta sería una emoción de afrontamiento, reacción y fortaleza (Instituto Cervantes, 2018).

En el caso de la UF10, el comportamiento oracional parece expresar una condicionalidad para la valentía, expresada a través de los dos adjetivos: *cortés* y *valiente*, estableciendo, entonces, un puente semántico que vincula a uno como determinante del otro. Para ello, se agregan otras piezas léxicas de negación (el adverbio *no* y el verbo

*quitar*), con lo cual se establece que la emoción demanda un requisito previo que cumplir.

En el último grupo, la valentía es sinónimo de apuesta, un uso estandarizado por los marcos cognitivos que hay detrás de esta acción (Domínguez, 2020). Véase:

- En la UF3, se habla de poner todos los *huevos* en un mismo *cesto*. En este contexto, *huevos* no tiene la misma carga semántica que en el grupo primero, sino que se entiende como un *bien frágil* que se distribuye *con valentía*, por lo que sería una especie de complemento circunstancial de modo y, en definitiva, una forma de hacer las cosas. Algo similar ocurre con la UF8, pero llevando la metáfora a los juegos de azar.
- En la UF4, se establece un puente semántico entre bien y valentía, de manera tal que, si ambos se unen, es posible obtener un resultado positivo: ganar.

A través de estas dos UF se entiende, entonces, que la *valentía* es una *forma de hacer las cosas*. Gracias al perfil de normalidad, esta es una cuestión comprendida y estandarizada en el grupo de hablantes que, a su vez, se combina con el Principio de Contextualidad para ajustarlas a diversas situaciones comunicativas que demanden sobreponerse a las circunstancias, no únicamente dentro del juego.

## 5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo, se ha abordado la carga cognitivo-lingüística que hay detrás de las UF vinculadas con el miedo y la valentía a partir de los Principios de Composicionalidad y Contextualidad de Frege (1892, 1884), así como de las nociones de zona activa y de perfil de normalidad de Langacker (1987, 1991) y Cruse (1986, 2000) respectivamente. En torno a ello, surgen tres conclusiones clave que se van a ir detallando más abajo.

Los resultados han permitido identificar que las UF relacionadas con el miedo se caracterizan por verbos transitivos que indican la acción que provoca el miedo, mientras que las relacionadas con la valentía se caracterizan por verbos intransitivos que indican una acción del sujeto que implica valentía. Además, se ha observado que las vinculadas al miedo suelen estar asociadas con un contexto negativo, mientras que las relacionadas con la valentía suelen estar asociadas con un contexto positivo.

En cuanto al análisis semántico, se ha identificado que las UF relacionadas con el miedo suelen tener un significado más específico que las UF relacionadas con la valentía, lo que sugiere que la experiencia del miedo es más concreta y detallada que la experiencia de la va-

lentía. En cuanto al análisis pragmático, se ha observado que las UF relacionadas con el miedo tienen una carga emotiva mayor que las UF relacionadas con la valentía, lo que indica que el miedo es una emoción más intensa que la valentía.

Primero, en las expresiones de miedo se ha visto que en el corpus recogido estas presentan 6 zonas activas: una emoción que sube, una emoción reducida, una emoción que hace temblar, una reacción escatológica, un cambio de coloración y/o temperatura y una emoción paralizante. En cada caso, se ha realizado dicha agrupación atendiendo a sus componentes semánticos, a los significados que hay tras cada pieza léxica y a los elementos sintácticos que las unen para formar un *continuum*.

Dentro de estas, se encuentran expresiones con una fuerte carga metafórica, construidas a partir de la inclusión de significados connatos y extralingüísticos respecto de la UF, por lo que su interpretación depende en gran medida del Principio de Contextualidad. Por otro lado, hay otras que señalan reacciones psicofísicas reales que ocurren a nivel corporal cuando se experimenta el miedo. En cualquier caso, su constitución como UF denota un conocimiento por parte de los hablantes de sus componentes y un ajuste a su contexto, por lo que los principios y conceptos abordados aquí pueden entenderse mejor.

Esto es posible también porque las metáforas son, *per se*, un proceso cognitivo-lingüístico propio de las UF que expresan miedo (Pamies e Iñesta, 2002). Estas son muestra de las visiones del mundo que los hablantes de una lengua comparten entre sí y, de este modo, de las convenciones implícitas vinculadas con el significado y los usos posibles. En consecuencia, son estos elementos los que les permiten entender que no se trata de un proceso real, sino figurado y heredado, como parte de la cultura. En el caso de las reacciones físicas reales, son marcos de conocimiento, también compartidos, porque son un proceso naturalmente humano, que constituye una experiencia compartida que luego se verbaliza y se estandariza.

En segundo lugar, en las expresiones de valentía se ha encontrado que estas se asocian con tres zonas activas: como forma de comportamiento, como forma de responsabilidad y vinculadas con el juego. En todos los casos, se repite el uso de metáforas anteriormente mencionadas, así como de su vinculación con un proceso psicofísico. De esta manera, los componentes lingüísticos analizados dan cuenta, no solo de los marcos de conocimiento que el hablante debe tener y compartir para comprender y utilizar estas UF, sino también de experiencias y creencias impuestas, cuya aparición depende del contexto, por lo que el Principio de Contextualidad prima sobre el de Composicionalidad.

Y, por último, si aceptamos la definición de significado de Frege, podemos decir que comprender las unidades fraseológicas implica una selección algorítmica del significado referencial (no solo del senti-

do) de una palabra en su contexto de aparición. En el presente trabajo hemos visto cómo el sentido construye el significado tanto como la denotación, y hemos considerado que el problema de las expresiones no composicionales se resuelve en relación con un inventario de perfiles de normalidad que está disponible en nuestro lexicón, el algoritmo de desambiguación que aplicamos y que nos ayuda a que hagamos relevantes esas distinciones de significados para las unidades complejas. Y esto es así porque el significado de una palabra se usa siempre en un contexto concreto para individualizar el componente semántico de la palabra, del que dependen un procesamiento futuro de comprensión y los contextos en los que potencialmente puede aparecer.

## 6. Referencias

- BOSQUE, I. [Dir.] (2004): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid, Ediciones SM.
- CARNAP, R. (1947): *Meaning and Necessity: A Study in Semantics and Modal Logic*, Chicago: University of Chicago Press.
- CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (2019): *Un huevo: subjetivación, cuantificación y negación*. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 135, 694-740. <https://doi.org/10.1515/zrp-2019-0041>
- CORPAS, G. (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- CRISTEA, D. y SALGUERO LAMILLAR, F.J. (2008): “El principio de composicionalidad en el análisis semántico y gramatical de las unidades fraseológicas”, *Estudios hispánicos. I. Lingüística y didáctica*, Bucarest: Editura Universitatii din Bucuresti, pp. 86-95.
- CROFT, W. y CRUSE, D.A. (2004): *Cognitive Linguistics*, Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803864>
- CRUSE, A. (1986): *Lexical Semantics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CRUSE, A. (2000): *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford: Oxford University Press [2nd edition, 2004].
- DÍAZ RODRÍGUEZ, C. (2022): “¿Los sueños se hacen o se tienen? Construcciones con verbo soporte bajo un enfoque contrastivo francés-español”, *Pragmalingüística*, 30, pp. 71-92. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2022.i30.04>
- DOMÍNGUEZ, M. (2020): “Del juego y de la apuesta”, *Revista Venezolana de Legislación y Jurisprudencia*, 15(1), pp. 231-270.
- DUMMETT, M. (1973): *Frege's Philosophy of language*, New York: Harper and Row.
- ESCANDELL VIDAL, V. (2004): *Fundamentos de semántica composicional*, Madrid: Ariel.
- FAJARDO, L. (2006): “La metáfora como proceso cognitivo”, *Forma y Función*, 19(1), pp. 47-56.
- FREGE, G. (1879): *Conceptografía, un lenguaje de fórmulas, semejante al de la aritmética, para el pensamiento puro*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1972.
- FREGE, G. (1884): *Grundlagen der Arithmetik. Eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl*. Breslau.
- FREGE, G. (1892): “Über Sinn und Bedeutung”, *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 100, pp. 25-50. [Traducción al español: “Sobre

- sentido y referencia”, Frege, G., *Estudios sobre semántica*, Barcelona: Orbis, 1984, pp. 51-86].
- GAMALLO, P. (2003): “Categorías morfosintácticas, relaciones sintácticas y composicionalidad semántica”, Molina, C., Blanco, M., Marín, J.I., Rodríguez, A.L., y Romano, M. (eds.), *Cognitive Linguistics in Spain at the Turn of the Century*, Madrid: AELCO, UAM, pp. 173-188.
- GARCIA TORRES, M.D. y SALGUERO LAMILLAR, F.J. (2015): “Phraseology translation in fantastic literature”, *Revista académica liLETRAd*, 1, pp. 171-181.
- GRÜNEWALD, U. y OSORIO, J. (2010): “Sentir, decir y hacer: variedad expresiva y prototipos de emoción en el vocabulario juvenil”, *Onomázein*, 22(2), pp. 125-163. <https://doi.org/10.7764/onomazein.22.06>
- HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2003): *Metodología de la Investigación*, México: McGraw Hill.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2013): “La Lingüística Cognitiva y su lugar en la historia de la lingüística”, *Revista Española de Lingüística Aplicada (RES-LA)*, 26, pp. 245-266.
- INSTITUTO CERVANTES (2018): *Refranero Multilingüe*, Madrid: Instituto Cervantes.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories reveal about the Mind*, Chicago: University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226471013.001.0001>
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980): *Metaphors We Live By*, Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y TURNER, M. (1989): *More than cool reason. A field guide to poetic metaphor*, Chicago: The University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226470986.001.0001>
- LANGACKER, R.W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 1 Theoretical Prerequisites*, Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER, R.W. (1991): *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlin: Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110857733.bm>
- LANGACKER, RONALD W. (2004): “Metonymy in Grammar”, *Journal of Foreign Languages*, 6, pp. 2-24.
- MARTÍNEZ, I. (2010): “Odiseo, el hombre rebelde”, *La Colmena*, 65(1), pp. 133-145.
- MARTÍNEZ, M. (2008): *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*, México: Trillas.
- MELLADO BLANCO, C. (2004): *Frasesolismos somáticos del alemán. Un estudio léxico semántico*, Berlin: Peter Lang.
- MUÑOZ, C. (2006): “Semántica Cognitiva: Modelos Cognitivos y Espacios Mentales”, *A Parte Rei*, 43(1), pp. 1-28.
- PAMIES, A. e INESTA, E. (2002): *El MIEDO en las unidades fraseológicas: enfoque interlingüístico*, Granada: Universidad de Granada.
- PARTEE, B. (2004): *Compositionality in Formal Semantics. Selected Papers by Barbara H. Partee*, Oxford: Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470751305>
- PELLETIER, F. J. (2001): “Did Frege Believe Frege’s Principle?”, *Journal of Logic, Language and Information*, 10, pp. 87-114. <https://doi.org/10.1023/A:1026594023292>
- PENAS, M. y ERLENDSDÓTTIR, E. (2018). *Ítems léxicos metafóricos de los campos nocionales “miedo”, “tener hambre” y “comer mucho” en español, islandés y ruso*, Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación.

- PORRÍO, J. (2011): "Yuxtaposición e inferencia", *Thémata. Revista de Filosofía*, 44(1), pp. 439-453.
- PORRÍO, J. (2020): "Culturemas, topoi, perfiles de normalidad y zonas activas en la construcción de pseudociencia", *Tonos Digital*, 38(1), pp. 1-21.
- PORRÍO, J. y SALGUERO LAMILLAR, F. J. (2018): "Mecanismos cognitivos para el enriquecimiento semántico", *Moenia, Revista lucense de lingüística y literatura*, 23, pp. 529-558.
- SALGUERO LAMILLAR, F.J. (2010): "A validade do(s) Príncipio(s) de Frege na análise da linguagem natural", *Kairos: Journal of Philosophy & Science*, 1, pp. 43-54.
- SCIUTTO, V. (2005): "Unidades fraseológicas: un análisis contrastivo de los somatismos del español de Argentina y del italiano", *AISPI. Actas XXIII*. Disponible en: [https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/22/II\\_31.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/22/II_31.pdf)
- SECO, M., ANDRÉS, O. y RAMOS, G. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid: Aguilar.
- TIMOFEEVA, L. (2008): *Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española*, Alicante: Universidad de Alicante.
- TIMOFEEVA, L. (2012): *El significado fraseológico: en torno a un modelo explicativo y aplicado*, Madrid: Liceus.
- TORRENT, A., EBERWEIN, P., URÍA, L. y BECKER, U. (2013): "La clasificación de las unidades fraseológicas idiomáticas", *Estudis Romànics*, 35(1), pp. 27-68.
- ZULUAGA, F. (2004): *Locuciones, dichos y refranes sobre el lenguaje: unidades fraseológicas fijas e interacción verbal*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.